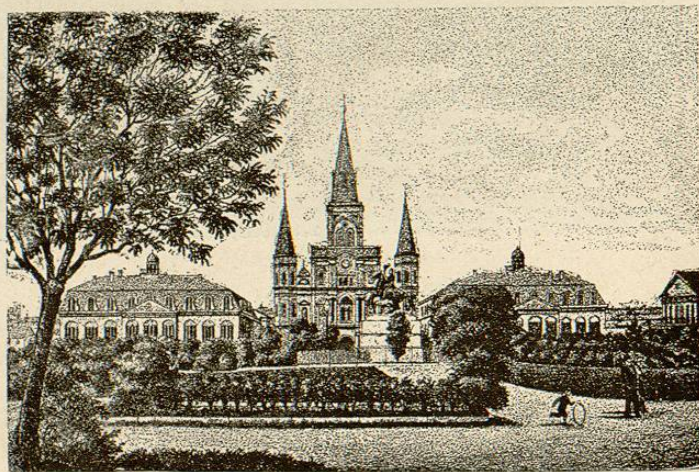
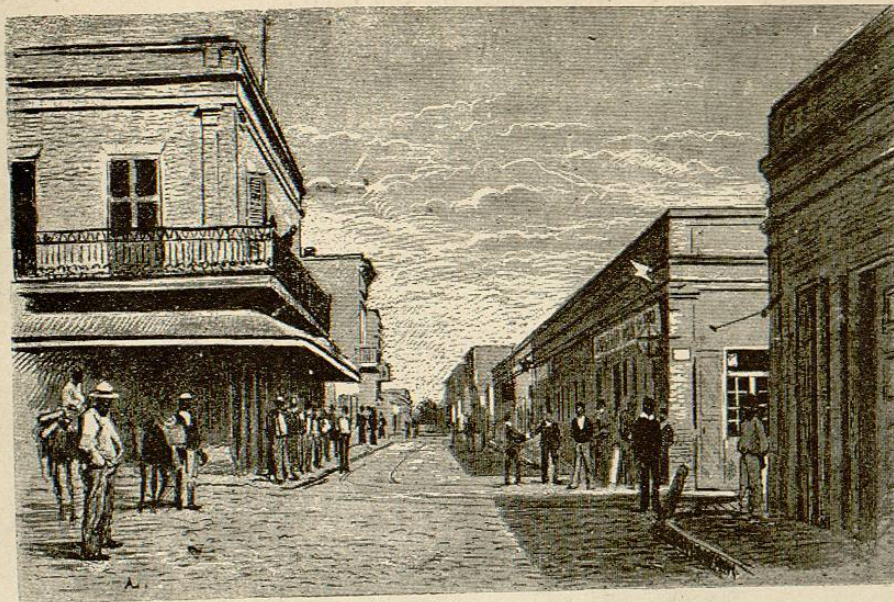


de la bodega el más añejo vino de la Península, los pimientos de Valencia, las aceitunas, el rico bacalao, el exquisito queso, los tabacos de la vuelta de abajo; ordena se ponga la mesa al aire libre, en el entre puente, y con opíparo banquete, en el que figuran el apetitoso platillo de *ropa vieja* y los aceitosos guisos de la cocina española, festeja á los pasajeros todos y mimas al que tuvo el tino de tocarle la fibra patria.

El capitán de buque americano cree que al sonreír y al saludar se pierde tiempo, y como para él, *time is money*, prefiere conservar siempre su cara avinagrada, cuando no es aguardientosa: si alguien le dirige la palabra, un gruñido es la contestación y vuelve la espalda.



NUEVA ORLEÁNS. CATEDRAL DE SAN LUIS Y PLAZA JACKSON.



MATAMOROS. CALLE DE ABASOLO.

CAPÍTULO LV.

DE MATAMOROS Á TULA.

Puerto de Matamoros. — Camargo. — Fuerza Norte-Americana. — Mier. — Monterey. — Villa de Santiago. — Galeana. — Vuelta á Tula.

15 de Noviembre.

Esta tarde desembarqué en Brazos (como 650 kilóm.) y estoy ya en Matamoros. (32 kilóm.)

¡ Qué feliz soy ! me encuentro en México.

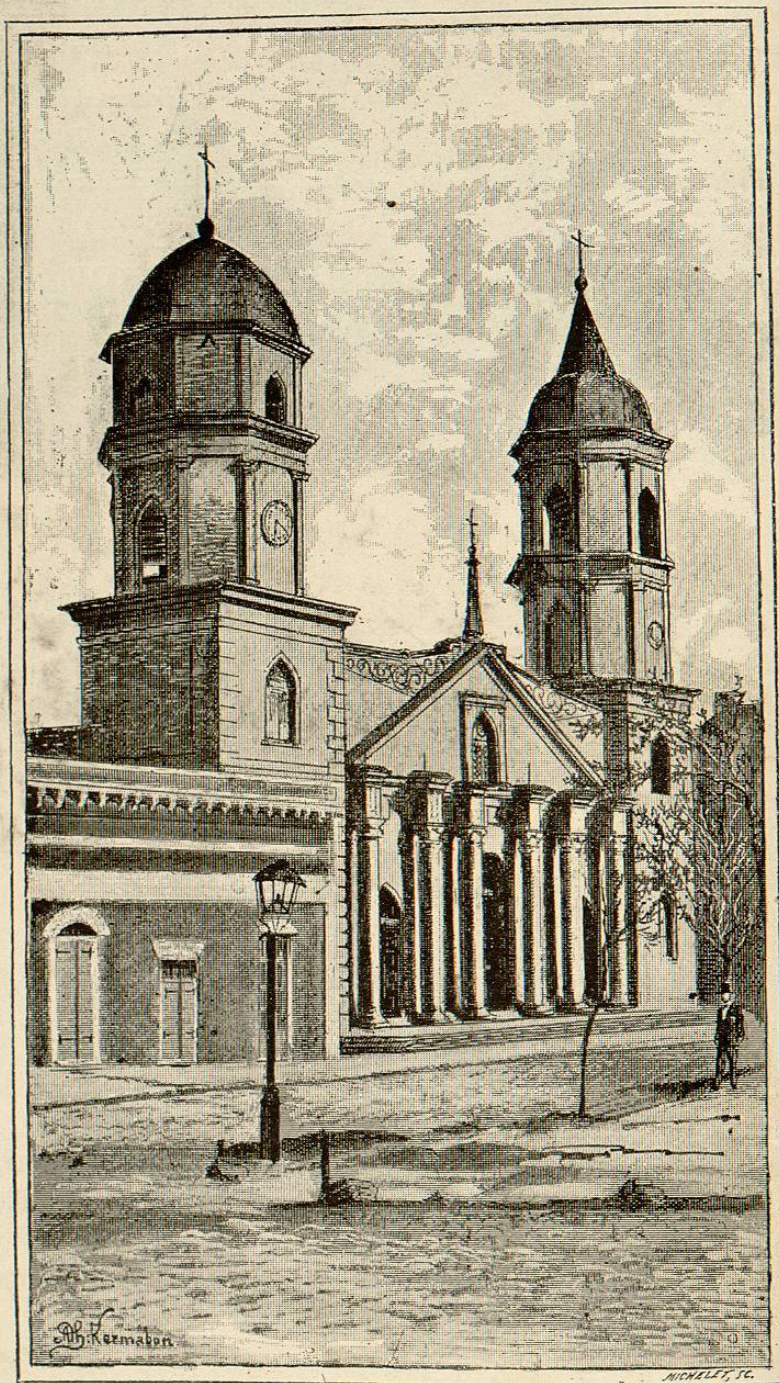
En dos casas á donde he ido á hacer visitas, he visto mujeres bonitas, de ojos vivos y expresivos, que son una especialidad. El trato afectuoso, sencillo y delicado de estas fronterizas cautiva al transeunte.

El Señor Antonio Longoria, á quien he traído noticias de su hijo, que vi en Bonn, me ha recibido con gran amabilidad.

17 de Noviembre.

Los caminos aquí ya son difíciles, por la falta de trasportes: necesito espe-

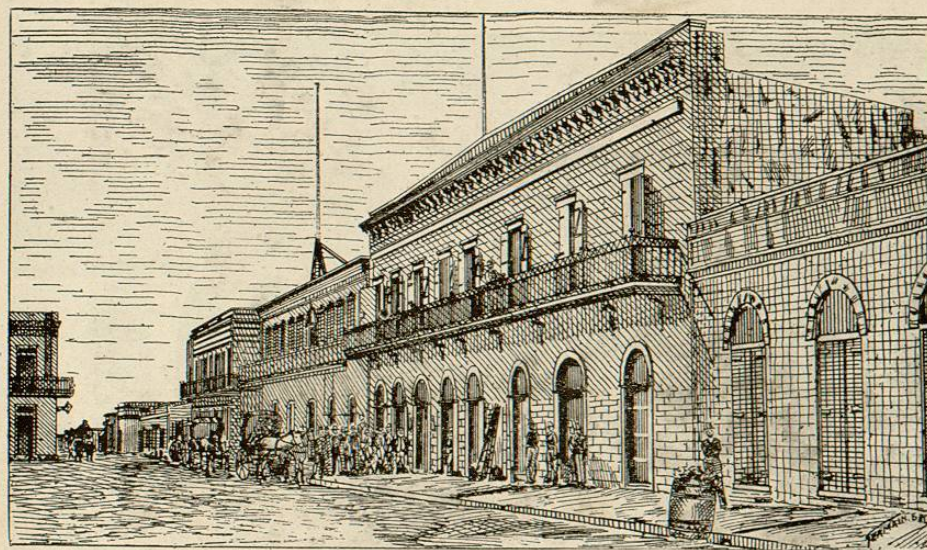
rar hasta mañana que es día de diligencia para Monterey; pero no me pesa, porque la permanencia en esta ciudad me parece agradable.



MATAMOROS. IGLESIA CATÓLICA.

Matamoros, situado sobre la margen derecha del Bravo, y á unas diez leguas distante del mar, lo que le convierte en un puerto interior, tiene su plaza de

armas hermoseada con un bonito jardín y cercada con un elegante enverjado de hierro; cuatro templos, dos católicos y dos protestantes, de sencillo y buen aspecto; un teatro pequeño, pero cuyo interior todo de hierro es de los más modernos y elegantes de la República; una casa de Aduana y otros edificios de alguna importancia. La población tiene calles cortadas en ángulos rectos, algunas de ellas adoquinadas. Y cosa curiosa, está rodeada de un foso y una muralla en tres cuartas partes de su circunferencia, y abierta en el resto, precisamente en la parte que mira al Río Grande, y por consiguiente al extranjero.



MATAMOROS. CASA MUNICIPAL.

Esta circunstancia indica perfectamente la ceguedad de las pasiones políticas; preocupados los defensores de este pueblo de los ataques que en las revueltas intestinas le pueden venir de las demás poblaciones de México, se han olvidado de los Norte Americanos, vecinos que tienen á su frente.

Se me refiere que habiendo unos ingenieros levantado el plano de la ciudad lo mandaron á París para su impresión: los litógrafos é impresores europeos comisionados para ese trabajo, discuriendo con sólo el sentido común, lo devolvieron, diciendo que se reformara, pues sin duda los dibujantes habían sufrido un error: las fortificaciones estaban delineadas con el frente para el interior de la nación y no para el extranjero.

Los ingenieros al volverlo á mandar tuvieron que hacer la bochornosa explicación, de que no había error, que las circunstancias especiales del país, hacían que á la población se la defendiera más de sus propios hermanos que de los extraños.

La ciudad está rodeada por esteros que en tiempo de lluvias, la cir-

cundan casi por completo, invadiendo sus aguas una gran parte de las calles.

Al Norte, y á una distancia de dos kilómetros, está un paseo llamado de Santa Cruz, muy concurrido en el verano, siendo á la vez el paso del río para Brownsville, población americana de unos seis mil habitantes, que está en la margen opuesta del río.

El calor que reina en Matamoros es terrible: el termómetro de Farenheit, en los meses de Julio y Agosto llega á marcar hasta 99°, y en el invierno, que es de corta duración, baja hasta 28° y 20°.



MATAMOROS. INTERIOR DEL PARIÁN.

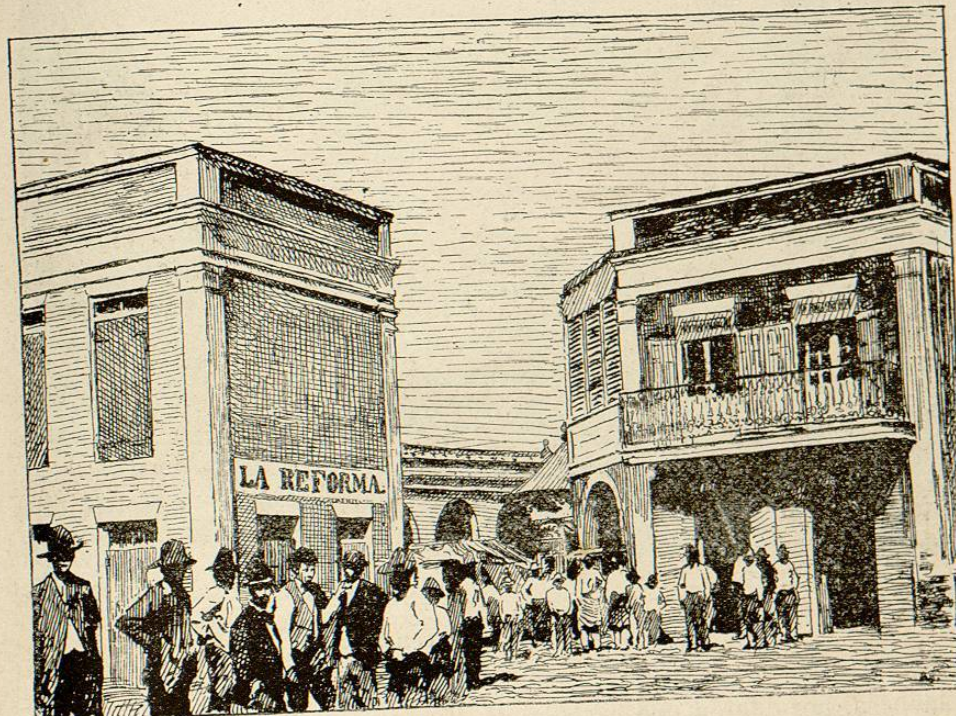
Las transiciones de temperatura son tan grandes, que estando á veces el termómetro á 95°, sopla de momento el viento norte, y en menos de una hora se le ve bajar á 35°. Estas transiciones tan bruscas son sin duda la causa de la tisis pulmonar muy frecuente en esta ciudad.

Todo es extremoso en esta población: si hay calor, es sofocante; si es el frío, es riguroso; si sopla el viento, es huracanado; cuando llueve, es en tal abundancia que inunda la ciudad; cuando hay seca, el polvo que levanta el viento sur no deja respirar: así es que sus habitantes, quieran ó no, tienen que comenzar toda conversación quejándose del frío, del calor, del polvo ó de la lluvia y del lodo que impide el tránsito por las calles.

Los negocios mercantiles, en este puerto, imitan á su clima: á veces, el comercio está enteramente muerto, á veces el tráfico de los carros, el ruido,

el movimiento de las mercancías que entran ó salen de la Aduana ó que invaden las entradas de los almacenes y aun estorban el paso á los transeuntes, dan á la ciudad el aspecto más curioso y animado.

Los jóvenes, que en su mayor parte han viajado ó se han educado en el extranjero, y las señoritas, que reciben su instrucción en el interior de los Estados Unidos ó en un buen colegio que hay en Brownsville, en el convento de las monjas del Verbo Encarnado, forman una sociedad culta y esmerada, y hacen muy agradable la estancia en esta población.



MATAMOROS. EXTERIOR DEL PARIÁN.

19 de Noviembre.

Ayer salí en la diligencia de Matamoros y dormí en Reynosa Viejo. En este punto encontré empleado de Guarda á un joven que en la Revolución de la Noria, fué mi subalterno, y que contento y alegre de volverme á ver, me obsequió con una muy buena cena.

Hoy siguiendo mi camino pasé como á las ocho de la mañana por Camargo, en donde cambió de posta la diligencia: continué mi viaje, pero ya no solo en el carruaje, sino acompañado de una familia que venia para Mier, distante sólo 32 kilóm.

En el Guardado de Arriba, poco antes de llegar á Mier, encontramos como cincuenta ó sesenta hombres montados en toda clase de cabalgaduras y armados con fusiles de diversas fábricas y calibres.

Iban á toda carrera y con todo el desorden de una *chinaca*.

Al acercarse á nuestra diligencia nos preguntaron qué sabíamos de los Americanos en Camargo : les contestamos que hacía poco habíamos pasado por aquella población y que todo estaba tranquilo.



MATAMOROS. CALLE DEL COMERCIO.

Entonces, nos dijeron que acababa de llegar un telegrama de Camargo á Mier en que participaba la autoridad, que por las Cuevas, punto inmediato abajo de Camargo, había pasado el río para México una fuerza Norte Americana en persecución, decíase, de unos ladrones de reses ; que los vecinos armados de Camargo ya estaban al frente de los invasores y que pedían auxilio á Mier.

No bien nos dieron tal noticia, cuando les pedí un caballo prestado para acompañarlos, sin decirles mi nombre ; pero no llevaban más caballos que los que montaban y por ningún motivo se hubiera vuelto alguno de ellos sin ir á medir sus armas con los violadores de nuestro suelo.

Siguieron su precipitada marcha : tras de ellos venían otros y otros á diversas distancias, lo que revelaba que, en Mier, los que iban consiguiendo caballos ó los que volvían de sus faenas de campo, luego que sabían la novedad, se montaban, armaban y corrían en busca del enemigo extranjero.

Mi corazón se llenó de entusiasmo al ver estos patriotas hijos de la frontera,

corriendo á escape á defender su suelo, sin disciplina, sin jefes, sin tomar en cuenta el número y elementos del enemigo é impulsados sólo por su gran amor á México.

La diligencia siguió adelante y ardía yo en ansias por llegar á Mier para montarme, y regresar en ayuda de mis hermanos contra el invasor extranjero.



MIER. LA IGLESIA, EN LA PLAZA PRINCIPAL

Como á las dos de la tarde llegamos á la población (180 kilóm.). Luego que en la plaza principal se detuvo el coche para cambiar de postas, corrí á la Casa Municipal, me presenté al Presidente del Ayuntamiento y le pedí me diese un caballo prestado, alquilado ó vendido, pues que necesitaba ir á combatir contra los Americanos.

Se excusó diciéndome que era materialmente imposible, pues todos los vecinos que tenían caballos en el pueblo, habían salido para Camargo y no se encontraba una cabalgadura.

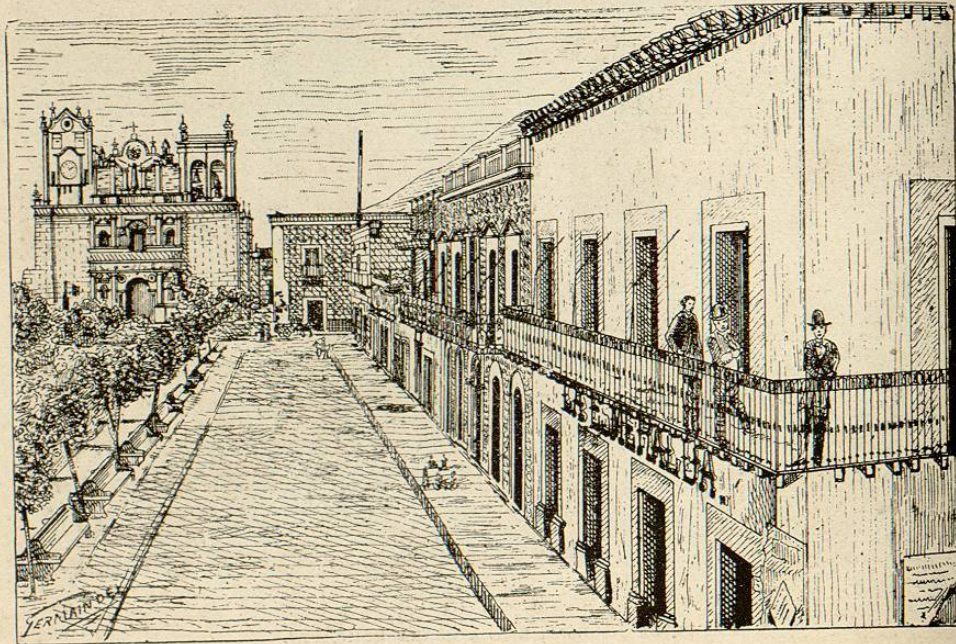
Dirigíme al Señor Cura del pueblo Don Joaquín Martínez, mi pariente inmediato, que en esos momentos recordé que allí vivía, y llegando á su casa llamé fuertemente á la puerta : estaba el pobre durmiendo la siesta : se levantó alarmado y al abrir la puerta le dije por todo saludo, después de siete años de no vernos : *Tío, necesito un caballo, consígame un caballo.* — No tengo, contestó aturdido, pero voy á traer el de un vecino, — y salió al instante.

Próxima á partir la diligencia, el conductor estaba sólo pendiente de si conseguía yo el caballo, para dejar mi equipaje.

Pronto volvió mi tío con un jovencito, tirando de un caballo del tamaño de un burro, un tanto pasmado y flaco, á punto de podersele contar las costillas.

¡ Oh no, Tío ! le dije, yo quiero un caballo para pelear.

— ¿ Para pelear con quién ? me interrogó, asustadísimo. — Con los Americanos que acaban de pasar el río por Las Cuevas.



MONTEREY. CATEDRAL, OBISPADO Y ADMINISTRACIÓN DE CORREOS.

Impuesto de lo que acontecía, buscó caballo con otros vecinos, pero no se consiguió uno que pudiese hacer una carrera de ocho leguas, pues todos los que estaban útiles habían sido ya montados por sus dueños.

Con gran tristeza por esta contrariedad, tuve que resignarme á seguir mi marcha en la diligencia, proponiéndome conseguir un caballo más adelante. Al acompañarme mi tío al ir á tomar el coche, para despedirse de mí, me decía que ya se hallaba algo tranquilizado, pues conociendo mis antecedentes políticos, al ver lo intempestivo de mi aparición, pidiendo una cabalgadura, creyó de momento, que alguna fuerza del gobierno me perseguía de cerca.

Hice jornada en el Puntigudo en donde, por los empleados del Contrabando supe, que había llegado la noticia telegráfica de que la fuerza americana viendo la actitud amenazadora de los hijos de Camargo y Mier, había repasado el río : quedé pues tranquilo por lo relativo á esta vandálica invasión.

20 de Noviembre.

En las posadas de la diligencia he vuelto á comer las *tortillas*, la carne asada, los *tamales* de carne de puerco, y tantos guisos especiales de México, cuyo delicioso sabor no se aprecia sino cuando por largo tiempo se ha estado privado de ellos.

Á las siete de la noche he llegado á Monterey (180 kilóm.) y tenido el gusto de abrazar á mi hermana Dolores y á su esposo, mi hermano el Señor Hilario Rodríguez, después de una ausencia de ocho años.



MONTEREY. CALLE DEL COMERCIO AL OESTE, PALACIO DEL GOBIERNO.

29 de Noviembre.

He pasado ocho días en continuas fiestas con mis parientes y amigos, que han festejado mi arribo, mostrándome de mil maneras su cariño.

Monterey es la población en que pasé mi infancia y parte de mi juventud : ciudad ilustrada y bella, con cosa de cuarenta mil habitantes, tiene inmediato hacia el Oriente el bellissimo Cerro de la Silla, al Poniente el majestuoso Cerro de la Mitra, al Sur una cadena de lomas sobre cuyas verdosas, pintorescas cimas se divisan confundiendo con el cielo las escarpadas y azules cúspides de la Sierra Madre : y al Norte hay un extenso llano donde el horizonte es dilatadísimo.